

No solamente tuvo que lamentar Cortés la pérdida de artillería, riquezas, bagajes y caballos, principalmente en el trayecto que hoy se extiende entre San Hipólito y el Puente de Alvarado, sino que en esa noche pereció Velasquez de Leon que se consideraba como segundo en jefe del ejército y tan adicto á Cortés, que por éste había sacrificado sus relaciones de parentesco y amistad con Diego Velazquez, gobernador de la isla de Cuba.

Alvarado llega á pié al lugar en que la calzada está otra vez cortada y con su audacia característica pasa al otro lado; se dice que arrancó gritos de admiración á los aztecas por un salto que dió apoyado en su lanza; ¿pero es creíble que con poca luz y entre el calor de la pelea, en la cual los castellanos se arrojaban al agua y mataban ó eran matados y entre el desórden que reinaba, pudieran ser notados cual si se estuviera en un circo, los actos de agilidad y destreza?

Varios cronistas, contrariando á Bernal Diaz, atribuyen á Alvarado el enorme salto que él mismo calla en las declaraciones que dió con motivo de su residencia; sostienen que en la sangrienta retirada que hizo la tropa mandada por Cortés la noche del 1.º de Julio de 1520, llamada *Noche Triste*, ocurrió el suceso que ha dado tanta nombradía de agilidad y soltura al conquistador, que algunos historiadores y muchos poetas llamaron *Alvarado el del Salto*, y al registrar la historia ese novelesco hecho, se erigió un monumento conmemorativo dando el nombre de Alvarado á una de las calles de esta capital, y la autoridad de mas de tres siglos aseguró al suceso el rango de verdad histórica indudable. ¿Quién no sabe que Alvarado hubiese salvado el ancho foso, apoyándose en su pica? la creencia era general, pero en el proceso instruido á Alvarado, se niega ó se omite el hecho que algunos de sus acusadores calificaban en último caso, como un acto de desercion digno de castigo.

Los testigos de vista López, Dovide, Zamudio, Gonzalez Nájera, Rodrigo de Castañeda, Alonso Morzillo y otros, declaran que cuando la ciudad de México se levantó en armas á consecuencia de la tiránica conducta observada por Pedro de Alvarado, éste fué encargado por Cortés de cubrir la retaguardia con ochenta caballos y quinientos peones; que Cortés, que iba á la vanguardia, atravesó ciertos malos pasos que habia en la calzada y que estando destruido el puente, no habia mas que un madero por donde pasara Alvarado, que entónces éste se apeó y pasó por el madero, dejando su caballo abandonado y desamparada toda la gente de que era capitán, y siguiéndole los enemigos, montó á las ancas del caballo de un escudero que estaba al otro lado y fué huyendo á reunirse con Cortés.

El testigo Francisco Flores dijo: que en la noche de la derrota iba en la retaguardia y que fué uno de los últimos treinta que salieron de los aposentos, *é que al pasar el puente de la matanza, no vió mas á Alvarado hasta que llegaron á donde estaba Cortés.* Bernardino Vazquez de Tapia afirma que Alvarado pasó sobre el madero que habia sustituido al puente.

Alvarado no niega haber pasado sobre el madero y mucho ménos refiere salto alguno, dice solamente que fué milagro haberse salvado de la situación angustiosa

en que se hallaba la noche en que salieron de México obligados por el alzamiento de los indígenas.

La multitud de historiadores que acogieron la tradicion de que Alvarado habia dado un salto, no encontraron desde luego mas opositor que Bernal Diaz del Castillo, quien en el capítulo CXXVIII de *la Historia verdadera de la conquista*, apoyándose en razones y fundamentos incontestables, afirma: *que Alvarado no podia saltar la acequia, por mas suelto que fuera, ni sobre la lanza ni en ninguna otra manera.* Tan solo la propension que nos arrastra frecuentemente á dar ascenso á lo extraordinario y prodigioso, puede explicar el desdén con que fué visto el parecer de Bernal Diaz, en quien concurrían todas las condiciones que pudieran constituir un testimonio verídico y aceptable, testigo ingénuo que presencié los sucesos y soldado del cuerpo de Alvarado, estuvo presente en la refriega, y afirma con la rudeza de la verdad al tratar del salto de Alvarado: *que en aquel tiempo ningun soldado se paró á vello si saltaba poco ó mucho, que harto teniamos en mirar y salvar nuestras vidas.*"

Si además de las declaraciones de los testigos y la propia de Alvarado al contestar al cargo sexto de los formulados en su residencia, se quiere otra prueba de que no saltó, sino que pasó de otra manera la acequia, se hallará en la pregunta 23 del interrogatorio presentado por el mismo Pedro de Alvarado para probar su inculpabilidad: dice que estaba mal herido; en tal circunstancia de seguro no podria dar tan enorme salto y no hace la *mas* leve insinuacion ó referencia á que lo inminente del peligro le obligase á saltar el foso, suceso que en caso de haber sido cierto no hubiera descuidado de presentarlo como un hecho mucho mas eficaz para su defensa, que el de haber escapado en las ancas del caballo que pertenecia á un soldado llamado Cristóbal Martin de Gamboa y debe fijarse la atencion en que en ninguna parte del proceso se hace mencion del celebrado salto.

Bernal Diaz ¹ dice refiriéndose al momento en que Cortés encontró á Alvarado, despues de la derrota: "Preguntándole Cortés por los demás, le respondió que todos quedaban muertos y con ellos el capitán Juan Velasquez de Leon;" "que despues que les mataron los caballos y la yegua, se reunieron mas de ochenta soldados para ampararse y que sobre los muertos, petacas y caballos que se ahogaron, pasaron la primera puente, aunque no sé me acuerda si él dijo que pasó sobre los muertos." "En la triste puente que dicen ahora que fué el salto de Alvarado, yo digo que en aquel tiempo ningun soldado se paró á vello, si saltaba poco ó mucho, que harto teniamos en mirar y salvar nuestras vidas, porque en aquella coyuntura no lo podiamos ver ni si saltaba ó pasaba poco ó mucho, y así seria cuándo Pedro de Alvarado llegó á la puente, como él dijo á Cortés que habia pasado asido á petacas y caballos y cuerpos muertos. porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza en el agua, era muy honda y no pudiera allegar al suelo con ella para poderse sustentar sobre ella, y demás desto la abertura muy ancha y alta, que no la podria saltar por muy mas suelto que era."

(1.) En el tomo 2.º, pagina 330.

Continua Bernal diciendo, que no era posible que saltara Alvarado, ni sobre la lanza, ni de otra manera, porque despues de cerca de un año, cuando volvieron á poner el sitio á México, estuvo el cronista con muchos soldados compañeros suyos en el mismo punto y no hallaba razon para atribuir á Alvarado agilidad bastante para dar aquel salto, pues que estaba tan alto el piso y honda la acequia, que no se alcanzaba el fondo de ella con una lanza.

Sea como fuere, el lugar donde pasó la escena lleva hoy el nombre de Puente de Alvarado, y de todos los hechos notables consumados por este capitán es el que se ha elegido para hacer histórico su nombre; el primero entre los jefes de Cortés, el conquistador de Guatemala es designado en las crónicas de los siglos pasados con el significativo nombre de *Alvarado el del Salto*. Comenzaba á rayar la aurora cuando Cortés se apresuró á organizar los restos de sus fuerzas para continuar la marcha y refugiarse en el país de sus amigos los tlaxcaltecas; esa noche triste tan gloriosa para los mexicanos fué la salvaguardia de su honor por los prodigios de valor que hicieron los combatientes. En el asedio que despues sufrió México por las fuerzas de Cortés, fué la calzada de Tlacopam una de las mas importantes, tan defendida por los mexicanos como atacada por los españoles que se posesionaron otra vez de la ciudad el 13 de Agosto de 1521.

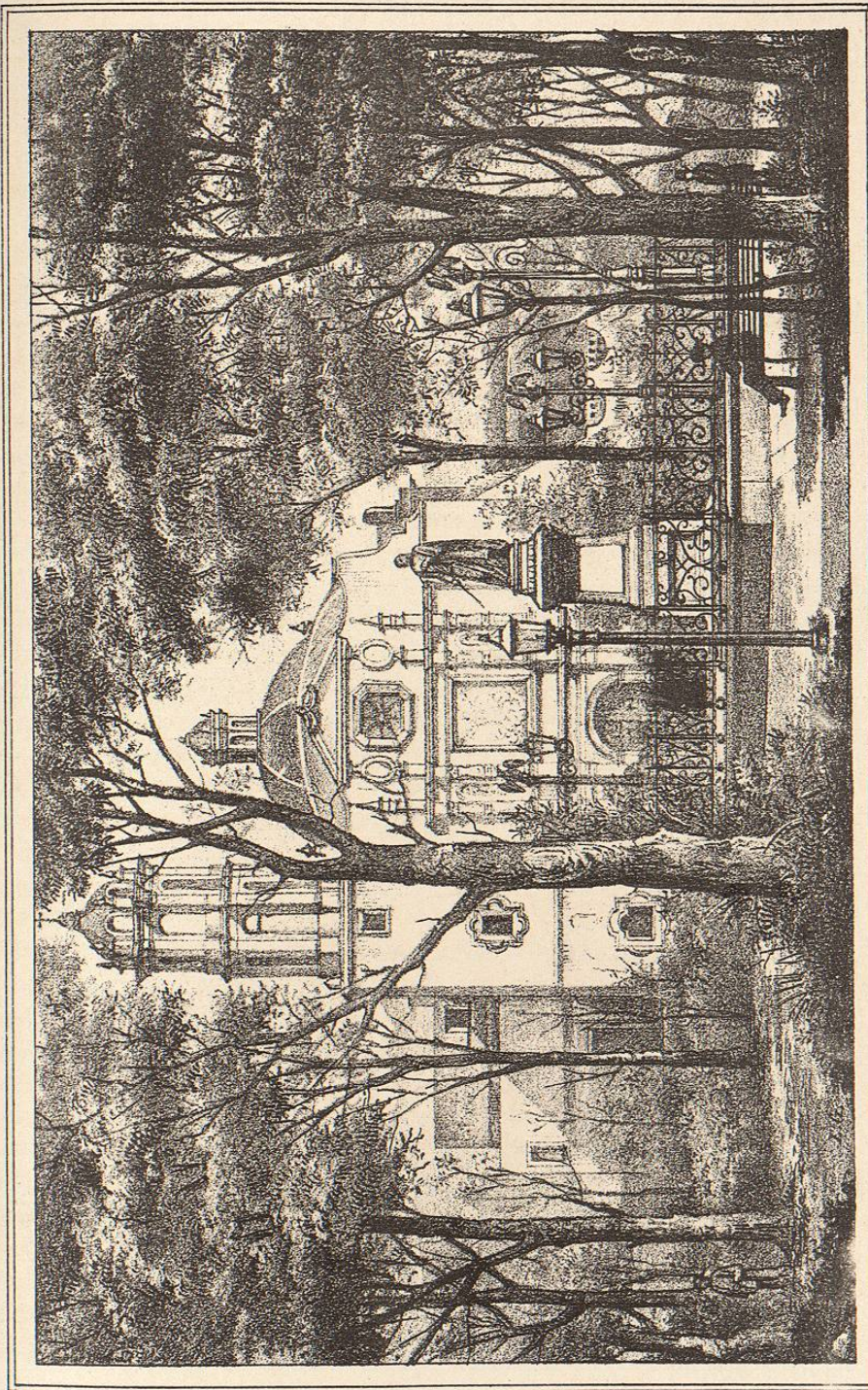
Por espacio de tres siglos se conservó el puente que marcaba el lugar del suceso y se ha tenido por un monumento conmemorativo de un hecho extraordinario que al fin ha venido á quedar mas bien como un epigrama, en el que se inculpaba á Alvarado por sus émulos que hubiese escapado con vida dejando perecer á los demás. Hoy todavía se puede hallar el lugar donde fué el salto, frente al tivoli del Eliseo, junto al del Ferrocarril, donde hay una reja que da entrada á un jardín y en la casa que se ha conocido con el número 24 doble.

*

En esa calle tan célebre por aquellos sucesos, y que parece destinada á los mas ruidosos acontecimientos, fué sorprendida una conspiracion en 1857, época de nuestras mas acaloradas revoluciones políticas; la dureza en el castigo impuesto á los conspiradores conmovió mucho á la capital.

Era el tiempo de las exaltaciones y de la crisis: en el año de 1857 estaban los ánimos sumamente apasionados, por donde quiera se combatía y por todas partes se conspiraba; denunciada á la autoridad una vasta conspiracion, fué sorprendida por la policía el 26 de Mayo en la casa número 34 del Puente de Alvarado, en la que estaban reunidos veinte jefes y otros individuos que lograron escaparse; varios de ellos eran reincidentes en el delito de conspiracion y todos los presos fueron puestos en la limpia de la ciudad con grillete al pié, castigo riguroso que impresionó á la capital; que sorprendiera la autoridad una conspiracion era asunto sencillo y corriente, pero que se impusieran penas arbitrarias y que se consideraban infamantes, eso sí llamaba la atención ó hizo que fuera muy mal recibido el proceder del gobierno, quien obligado por la opinion pública destinó á los reos al castillo de Acapulco sin

México Pintoresco. — De la Avenida de San Cosme á la Plaza Mayor.



LIT. DE MEXICO

Iglesia y plaza de San Fernando, con la estatua de Guerrero.

querer que los juzgara el juez de Distrito. En el camino, al atravesar la tierra caliente, fueron libertados en la cuesta de Palula, por el guerrillero Juan Vicario. Tal fué el fin de la famosa conspiracion que lleva el nombre del no ménos famoso Puente de Alvarado.

EL EX-CONVENTO Y EL PANTEON DE SAN FERNANDO.

Situado este convento entre el bullicio de la capital y la soledad del campo, con vastísimos claustros y magnífica iglesia, fué uno de los mas notables fundados en México.

En el siglo XVII se aumentaron las misiones que desde el anterior habian dado buen resultado á los franciscanos, floreciendo una multitud de predicadores que tomaron el convento de la Cruz de Querétaro para recoleccion y en 1666 abrieron noviciado, siendo primer guardian de esos recoletos fray Bartolomé de Campo-Verde. El Padre fray Antonio de Linaz consiguió la fundacion en Querétaro de un colegio de misioneros apostólicos, de los cuales provienen los religiosos que ocuparon en esta capital el convento de San Fernando. Una reunion considerable de misioneros concurrieron á establecer aquel colegio que fué declarado de *Propaganda Fide*, concediéndole los privilegios é indulgencias correspondientes.

Á fines de 1730 vinieron á esta capital en calidad de misioneros algunos religiosos del convento apostólico de Querétaro, con objeto de predicar, y uno de ellos, Fray Diego de Alcántara, recibió orden de su superior para pedir al virey el permiso de fundar aquí un colegio de la misma Orden; el virey Marqués de Casa-fuerte, que entónces gobernaba, concedió el permiso en Enero de 1731, para que los misioneros habitaran en la casa ú hospicio que se intentaba fabricar, interin el rey les concedia licencia para fundar un colegio, conforme lo prevenido por las leyes.

Desde que llegaron á Nueva-España los primeros misioneros, se empeñó mucho el Illmo. D. Francisco de Aguiar y Sixas para que el colegio que iban á fundar en Querétaro se estableciera en el Santuario de Guadalupe, ofreciendo allanar todas las dificultades que pudieran presentarse; el Padre Linaz no admitió las propuestas y la radicacion de los misioneros en esta capital no tuvo carácter sério hasta que Fray Antonio Margil vino á predicar con otros religiosos; pero todavía se tardó el establecimiento definitivo, porque no les pareció á propósito la huerta que se les ofrecia cerca de San Cosme, hasta que el comisario General Fray Fernando Alonso de Gonzalez los obligó á buscar en México un sitio conveniente para dejar fundado el hospicio, entónces les ofrecieron la capilla del Calvario y otros sitios, sin que pudiera quedar terminado el asunto. En 1730 estuvo aquí la memorable mision general que fué en mas de dos meses una verdadera propaganda y como consecuencia de las predicaciones se facilitó el establecimiento de los misioneros apostólicos en